



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25
Extranjero 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

Nuestra protesta contra el crimen

El respeto debido a los infelices—¿cuántos serán a estas horas?—sacrificados en los barrancos de Africa, detiene la explosión de nuestro sarcasmo. Recogemos en Melilla los frutos de la imbecilidad; es tan inveterada, tan vivaz, que, en viendo reaparecer sus obras puntualmente, como en la sazón natural madura en que cria el suelo, nos sentimos tentados de dejar aparte los razonamientos políticos y los discursos graves, para desfogar nuestro desprecio, nuestro rencor en alguna figuración escarnecedora, con las palabras, el tono y la intención de la burla. Hay una comicidad dolorosa, en fuerza de estar preñada de sufrimiento humano, en la inacabable procesión de torpezas españolas. Vibrar esa cuerda, sería muy conforme con el estado de nuestro espíritu; expresaría la profundidad de nuestra aversión al sistema y a sus hombres, y nuestro total, definitivo apartamiento de sus miras. Todavía cuando se razona y se discute, aunque sea sin templanza, parece que subsiste cierta solidaridad con el enemigo y cierto amor. Tan sólo en la impiedad de una befa, en el regocijo cruel de cebarse en lo que nos ofende, se muestra, sin enmienda posible, el desligamiento moral. Reprimimos nuestra inclinación a echar por ese camino, porque hoy no pensamos en los verdugos, sino en las víctimas. Mientras los ineptos balbucen en Madrid y en provincias sus chucheces desacreditadas, los hombres ascienden por millares al sacrificio que han estado aguardando muchos meses arma al brazo. Sentimos su pasión; debemos prolongar en el ámbito público sus ayes de dolor;

pierden la vida, ejecutados estérilmente por la ambición y la vanagloria. Toda la nación padecemos en ellos. Y en su desventura personal—que con nada se compensa ni rescata—queremos templarnos para amotinar contra los culpables los sentimientos honrados del pueblo. Siempre nos queda la duda de no haber hecho lo bastante, en nuestra esfera de acción, para impedir estos crímenes.

Es preciso desechar la idea de que una fatalidad (histórica o de otro orden) se opone a nuestros planes y malogra nuestros mejores propósitos en Marruecos, idea que algunos propalan, anticipándose a despejar el camino de la resignación. Todo lo que ocurre en Marruecos es imputable a personas determinadas, que tienen estado civil determinado; todo pende de un sí y un no, de la deliberación de unos cuantos, de la omisión de muchos más y, en el punto a que hemos llegado, de la pasiva obediencia de la Nación. La lección de estos últimos años es sobrada para que los españoles abran los ojos. Ya saben lo que es Marruecos, y lo que cuesta fracasar: es una empresa mal planteada, y pesimamente ejecutada, aun dentro del sistema que a tontas y a locas se adoptó. Ríos de sangre, vergüenzas incontables, la barrancota nacional, ¿qué nos valen? Estrellarnos contra una legión de bárbaros en incubar un derrumbamiento general, junto al que, el de Melilla en 1921, parecerá una bagatela. Notoria es también la perversidad de la política de los unos, belicosos a mansalva, y la hipócrita dilación de los otros, que venían en son de paz. ¿En quién va a confiar el pueblo, si no quiere soportar más tiempo la llaga marroquí, como no confíe en sí mismo, sacando fuerzas de su indignación

activa y no limitándose a hacer aspavientos en los mítines ni a pedir la repatriación de los soldados de cuota?

Debemos repetir esta verdad: no hay ningún Gobierno, ningún partido de los que verosimilmente pueden gobernar, que resuelva el «problema» marroquí. (Llamémosle problema de seguir el uso, pero en realidad, es un problema sacrificado). En primer término, no desean resolverlo; y después, si algunos quisieran, no serían capaces de ponerse a ello. Entre la política conservadora, que hizo deliberadamente la guerra, y la política liberal, que sostiene la campaña militar, la diferencia es nula. Los mismos intereses aferran a unos y otros, los mismos respetos antinacionales; la desventaja pesa sobre el partido liberal, que se cubre de oprobio y de ridículo. La cuenta que ambos grupos habrán de dar ante el país, está ya equilibrada. Ciertos partidos resolverían el conflicto abandonando Marruecos, pero necesitan hacer la Revolución para llegar al Poder. Ahora bien: es más difícil hacer la revolución que abandonar Marruecos, y en torno de este proyecto se agruparán cantidad de fuerzas sociales con las que, en cambio, no podría contarse para un fin revolucionario.

Estamos, pues, sin un órgano político, de acción, que recoja y utilice las energías dispersas, originadas en la protesta contra la conquista de Marruecos. Falta de cauce, la protesta se pierde en desesperación y en hastío. Mientras, los estadistas reblandecidos se dejan sorprender por las matanzas de españoles, bebiendo agua para curarse el hígado, a falta de un manantial que les restaure el cerebro o se lo restituya. El ejemplo de la campaña por las responsabilidades autoriza a confiar en otra más profunda, destinada a imponer al Gobierno la obediencia, a estorbar su condescendencia con el crimen. Bastaría infundirle un poco de miedo. Los loritos reales hablarían en seguida por la paz. La alianza de las organizaciones políticas no contaminadas de ministerialismo, de los grupos neutros, asociaciones culturales y económicas, de la prensa independiente, podría exaltar la voluntad de paz y multiplicar su eficacia. Comenzando por un plebiscito y una manifestación nacionales, mediríamos nuestra fuerza, bastante mayor de lo que su inacción promete.

En suma: si ellos no están ahitos de gloria, nosotros estamos asqueados de ver sangre.

Queremos progresar civilizando a España. No queremos «barbarizarnos» en Marruecos.

(De «España»).



Leamos

Al comenzar estas cuartillas, hemos de consignar las sencillas palabras de un hombre heterodoxo, pero extraordinario: Martín Lutero.

Este ha dicho que «la prosperidad de un país depende, no de la abundancia de sus rentas, ni de las fuerzas de sus fortalezas, ni de la belleza de sus edificios públicos; consiste en el número de sus ciudadanos cultos, en sus hombres de educación, ilustración y carácter; aquí es donde se encuentra su verdadero interés, su principal fuerza, su verdadero poder». Esto es una gran verdad, que no por evidente, palmaria y resabida deja de tener la importancia de los descubrimientos. Cultura, cultura y más cultura, es el nervio de las sociedades; y el medio más al alcance de los grupos de población exigua, donde no suelen darse apóstoles de la Pedagogía, donde no hay Universidades ni Liceos, no puede ser otro que los libros. Estos son un mundo sustancial, a la vez puro y bueno, en el que pueden crecer con ligaduras tan fuertes como la carne y la sangre, nuestra dicha y nuestros placeres.

Es cierto que la ignorancia tuvo su panegirista ocasional en un hombre que estaba tan lejos de la ignorancia como Martín Lutero del solio pontificio; ese hombre cantó en una ocasión los laudes de la incultura española siendo él culto y genial. Nos referimos a Ángel Ganivet, que, para mal de su país, fué a dejar, adrede, su vida, que le pesaba, entre las ondas del mar de Finlandia. De su pluma salieron un día estas palabras que por originales, desconciertan: «En el comienzo del siglo XIX, España ha atravesado días muy duros: ha tenido que hacer frente a una invasión, y los que dieron la cara no fueron en verdad los doctos. Esos pasaron todos el sarampión napoleónico, y en nombre de las ideas nuevas se hubieran dejado rapar como quintos e imponer el imperial uniforme. Los que salvaron a España fueron los ignorantes, los que no sabían leer ni escribir. ¿Quién dió pruebas de mayor robustez cerebral: el que, seducido por ideas brillantes, aún no digeridas, sintió vacilar su fé en su nación, y se dejó invadir por la epidemia que entonces reinaba en Europa, ó el que con cuatro ideas recibidas por tradición supo mantener su personalidad bien definida, ante un poder absorbente y formidable? España pudo entrar en la confederación familiar de Napoleón; gozar de un régimen más liberal y más noble que el que sufrió con Godoy y comparsas; tener nuevas y sabias leyes, mejor administración, muchos puentes y muchas carreteras; pero prefirió continuar siendo España y confiar al tiempo y á las fuerzas todo eso que se le hubiera dado a cambio de su independencia. Y esta concepción, tan legítimamente nacional, que contribuyó a los rumbos de la historia europea, fué obra exclusiva de la ignorancia». En otro pasaje de su Ideario, casi nos convence de que uno de los tipos más perniciosos que pueden existir en sociedad, es el hombre decorativo, el hombre de conocimientos generales, en una palabra, el hombre culto, o que entendemos por tal. Un buen médico, un excelente farmacéutico, un notable matemático, hasta un abogado que estudia a

conciencia las leyes, están incapacitados de hecho para la gobernación del Estado: son especialistas, hombres técnicos, que no pueden abrazar en su totalidad los áridos y complejos problemas de la política y de la administración. Para abrazarlos se necesita una cultura más general. Y á falta de hombres que posean realmente esa cultura—y contados son en España los hombres que la poseen—vienen á ocupar el hueco los que tienen traza de listos y parecen capaces de dominar toda clase de cuestiones, aunque las desconozcan.

Todo ello no pasa de ser una originalidad de hombre culto y talentoso; pero para nuestra vida cotidiana Dios nos dé hombres cultos, aunque sean simplemente decorativos, siquiera no sea más que pensando que éstos últimos están a mitad de camino, o, por lo menos, en la ruta de la cultura verdadera. En la última gran guerra fueron los soldados de más pundonor los que en su vida de hombres civiles eran, tres meses antes, notarios, seminaristas o ingenieros (hombres cultos especializados) y los *clubmans* y *sportmans*, que sabían algo de todo y ninguna cosa profundamente, (hombres cultos decorativos). El mismo Clemenceau, hombre especializado, salvó a Francia, para dejar mal a Ganivet.

(Continuará)

SONETO

¿Que intentan imposibles mis sentidos,
Contra tanto poder determinados?

Que celos poderosos declarados
Harán un desatino resistidos.

Volved, volved atrás, pasos perdidos,
Que correis a mi fin precipitados;
Arboles son amores desdichados,
a quien el hielo marchitó floridos.

Alegraron el alma las colores
Que el tirano poder cubrió de luto.

Que hiela ajeno amor muchos amores.

Y cuando de esperar daba tributo,
¿Qué importa la hermosura de las flores,
Si se perdieron esperando el fruto?

Lope de Vega.

DE CUBA

Tomo la pluma por segunda vez en esta etapa para relatar lo de más bulto, ocurrido después del 20 de Mayo (fecha de mi primera correspondencia), especialmente de aquello que pueda interesar un tanto a esos Concejos.

Desde que se supo que D. Melquiades Alvarez

ocupaba la Presidencia del Congreso, se notó entre los del Distrito que residen aquí un acentuado movimiento de opinión tendente a festejar el acontecimiento. «El Progreso de Asturias», en cálida invitación de su Director (Presidente a la vez de la Sociedad de Boal), encendió aun más el entusiasmo de los nuestros, y pronto tal entusiasmo hubiese culminado en una magna fiesta de los hijos del Distrito de Castropol, orgullosos de su Diputado, si una carta de D. Vicente Lorient, al Director de aquella Revista, en que explicaba el porqué en estos momentos no podíamos contar con él (pues que no estaría en la Capital) no hiciese pensar a todos en la conveniencia de aplazar algo la fiesta. Que no tendrá que aplazarse mucho, porque la personalidad de Melquiades Alvarez se agiganta más cada día en la política española y acontecimientos vendrán que den ocasión sobrada para reunirnos y festejar triunfos del insigne parlamentario que para honra nuestra nos representa en Cortes.

Pero si no se celebró fiesta aun en honor suyo, debo consignar que va haciéndose tan popular y querido aquí el nombre de Melquiades Alvarez, que recientemente, en magno banquete de los de Boal, hubo para nuestro diputado francas expresiones de simpatía, y en otro con que días antes los taramundeses despedían a D. Jovino Villar, puestos de pié los concurrentes, todas las copas chocaron en honor del Presidente del Congreso.

Otra figura del Reformismo que va tomando gran relieve entre los asturianos de aquí (y bien pudiera ampliar el concepto diciendo «entre los españoles») es la de D. José Manuel Pedregal, para quien, si hubo felicitaciones (empezando por el Círculo Avilesino), al entrar en el Gobierno, las hubo mayores aún al dejarlo tan gallardamente.

Por fin terminó en el Centro Asturiano la batallona cuestión de si en el edificio a construir había de conservarse o no el Teatro Campoamor. Triunfaron los que estaban por no conservar el Teatro, con lo cual la obra en general habrá de desarrollarse sin trabas, sin pié forzado, en todas sus dependencias. Pero, ahora falta lo más importante. Falta saber y ver que edificio ha de representar a la región asturiana en el lugar más céntrico y hermoso de esta Ciudad. Porque los hombres que rigen las Sociedades regionales no pueden, en su inmensa mayoría, estar precisamente *especializados* en materias que, dominadas, serían garantía de aciertos; ni por otra parte les distingue quizá la necesaria modestia para reparar de algún modo lo que a ellos les nego Natura y no les prestó Salamanca. Confiemos en que la primera piedra, que ha de venir de Covadonga, obre el milagro de que todo salga como lo requieren el prestigio y el orgullo de Asturias y de España.

Dos grandes banquetes se celebraron recientemente. Uno, el primero, en el Teatro Nacional (antes Tacón), en obsequio principalmente a D. Manuel Despaigne, Secretario de Hacienda, y otros compañeros de Gabinete a quienes el Presidente Zayas hizo dimitir sus carteras; y otro en el Casino Español en honor de nuestro Ministro Sr. Mariategui.

Ambos tuvieron opinión en pro y en contra, y la Prensa muy dividida en el primero de ellos, pues mientras el «Diario de La Marina» y «Heraldo de Cuba» ensalzaban, por su honradez y entereza, a los dimisionarios por fuerza, «El Mundo», «La Lucha», y otros periódicos, criticaban su resistencia, su desobediencia, elogiando el gesto de Zayas, que no tuvo miedo de provocar las iras del representante de los Estados Unidos, ya que se daba por seguro que fué él quien en su día impuso los nombramientos de los que cesaban.

Se llamó a este banquete «de la honradez», porque era la principal virtud que se premiaba. La Prensa enemiga tuvo pie, con esto, para burlarse de que se concediese premio tan alto a cualidad o virtud tan simple, ya que es la única que se exige a un portero cuando se le toma en una casa. Pero reconocamos que la moraleja que salta a la vista entristece: es la de que debe escasear la honradez en altas esferas cuando tantos han festejado a quienes la practican o sustentan.

El banquete a D. Alfredo Mariategui fué en celebración de haber cumplido diez años de acreditado aquí como Ministro de España.

El «Diario de la Marina» y el «Correo Español» echaron las campanas a vuelo poniendo por las nubes los merecimientos de nuestro Ministro. El «Diario Español», por el contrario, publicaba al mismo tiempo un artículo valiente, firmado por su director D. Abelardo Novo, en que decía sin rodeos que el Sr. Mariategui había sido, desde el primer día, una desgracia para los españoles que en momentos inolvidables por lo tristes, se vieron burlados por los dueños de ingenios en donde trabajaban, y por los Bancos, que les llevaron sus ahorros.

¿De qué parte está la razón? La opinión española está muy dividida, aunque toda ella reconozca cualidades de caballerosidad y corrección en la persona del Sr. Mariategui.

Tenemos nuevo Alcalde en esta ciudad, que en tiempos viejos llevaba en su escudo aquello de «Siempre Fidelísima».

D. Marcelino Díaz de Villegas, que cesó, defraudó desde su entrada en el Consistorio habanero, las esperanzas de todo el mundo. Las disposiciones del nuevo Alcalde, D. José María de la Cuesta (descendiente de los Condes de la Reunión), hacen concebir las de que seremos ahora más afortunados.

La excursión Habana-Coruña vemos que ha sido recibida en la capital gallega y en Ferrol con entusiasmo, superior al que se advirtió aquí al prepararse y al embarcar.

Los periódicos españoles, unidos esta vez en el propósito de organizar una excursión estupenda, no tuvieron la fortuna de mover la opinión y la tal excursión resultó, al fin, pobre, pobrísima, en relación a lo que debía esperarse dada la importancia de la colonia gallega en Cuba.

Nadie ignora el peregrino ingenio del joven Director del «Diario de la Marina», que, niño aún, visitó con su ilustre padre, a D. Vicente Lorienté ahí en Castropol. Su sección «Impresiones» se lee con avidez en cuanto se reparte la edición de la tarde. El desenfado y gracejo de su pluma, que juega con el vocablo, como suele decirse, pone en berlina, cuando no en la picota, lo que muchos no se atreven a tocar, aquí que todos se atreven a todo.

Vean los lectores del CASTROPOL de qué manera donosa vapulea, aprovechándose de la reciente huelga de basureros, lo que es digno de vapulearse:

«Una huelga de barrenderos significa toneladas de residuos asquerosos fuera de las casas, aunque se produzca en momentos como los presentes, famosos en nuestra vida republicana, en que todo el mundo está barriendo para adentro.

Triste y desconsolador espectáculo el de nuestra ciudad. Parece como si se hubieran mandado arrojar al arroyo todas las leyes y todos los decretos que en veinte años de vida independiente se promulgaran.

Parece como si los bancos en liquidación hubieran vaciado sus carteras en plenas vías públicas.

Parece como si nuestros santones e hierofantes hubieran vertido, en plena calle, sus pensamientos y propósitos.

¡Formidable cantidad de basura la que encierra en su vientre una ciudad de medio millón de habitantes.»

M. A.

Habana, Julio, 1923.

UN RUEGO

Se lo hacemos al Sr. Alcalde en la confianza de que nos atenderá. La bombilla eléctrica del Muelle, por la elevación del muro, no alumbra el embarcadero construido allí, ni la rampa ni la escalera, y anochecido, se corre el peligro de llevarse un remojón al embarcar o desembarcar. Se está pues, en la necesidad de colocar allí otra bombilla, porque trasladar la que existe, equivale a dejar la calle a oscuras, hecho que no sería plausible, y permaneciendo donde está, en los casos en que se apague la nueva, quedará ella iluminando, si no el embarcadero, la explanada contigua, hoy sembrada de obstáculos.

Labor cultural de nuestra Biblioteca

Un buen núcleo de la juventud castropolense, deseosa de elevar el nivel cultural de su pueblo nativo, organizó, con plausible acuerdo, una velada literaria en el Salón-Teatro de nuestro Casino. El objeto de esta era hacer brotar el interés por la obra de ilustración que viene desempeñando desde hace más de un año la Biblioteca Popular Circulante.

Esta entidad, nacida ante el impulso entusiasta y generoso de unos cuantos jóvenes, probó una vez más su acertada iniciativa.

El ilustrado joven Laureano Acebo, con palabras que fluían impetuosas y profundas, sinceras y sentidas, ofreció el acto a la concurrencia, leyendo a continuación unos versos escogidos del gran poeta español Antonio Machado, honra y prez de las letras patrias. La sentida lectura hizo que se destacasen en la plenitud de su lirismo las mágicas estrofas del vate sevillano. Y las manos de los que oíamos no podían menos de aplaudir calurosamente tanto el genio del literato, como la maravillosa interpretación.

El fondo científico de la velada estuvo representado por una conferencia del profesor de español en la Universidad inglesa de Leeds, D. Pedro Penzol. Versó ella acerca de la personalidad de Luis Vives, el famoso renacentista valenciano, considerada desde diferentes puntos de vista, pero deteniéndose sobre todo en su aspecto educador, faceta hasta ahora poco estudiada en el inmortal tutor de la infortunada Catalina de Aragón. Mostró el orador en su disertación grandes dotes de ingenio y profundidad de criterio, llevando a los oyentes como de la mano por la interesante biografía del filósofo, y por sus ideas acerca de la educación popular, especialmente en la didascalía de los niños (en cuyo punto se apartó del humanismo al que pertenecía) y de los anormales (sordomudos, ciegos, incapacitados intelectualmente) y dando prudentes consejos a las madres y a los maestros, en los cuales se adelantó—dice el Sr. Penzol—cuatro siglos a su tiempo, pues aun parecen modernos en pleno siglo XX. El público premió la labor del disertante con aplausos tan calurosos como merecidos.

Leyéronse a continuación unas cuartillas firmadas por *Un amigo de la Biblioteca* bajo cuyo bien merecido seudónimo se ocultaba el docto castropolense don Victoriano Paredes. En ellas comparaba con sin igual gracejo y excepcional amenidad las costumbres y los tipos frecuentes en Castropol hace 50 años con los actuales. No nos detenemos más en su crítica porque nuestros lectores podrán saborear el trabajo intacto en nuestras páginas, donde, a petición de numerosas personas, será publicado. Por lo demás, es

un estudio arqueológico finalmente humorista que cautivó la atención de los oyentes.

Los cuales llenaron completamente la sala y supieron justipreciar los méritos de todos los conferenciantes por igual. Es de desear que se repitan actos que, como el del día 25, dicen mucho en pro de la cultura de un pueblo.

Manuel Marinero.

Fiestas del Eo

La última semana de este mes, celebró Ribadeo grandes festejos marítimos, cuyo lucimiento se debe en gran parte al profesor de la Universidad de Salamanca D. Camilo Barcia, incansable organizador de esta Semana Náutica de que hablamos.

Los números que despertaron más expectación e interés fueron las regatas, porque aparte de la afición que hay a este espectáculo en todos los pueblos de la ría, eran cuantiosos los premios que se disputaban, muy reñidas entre los marineros y muy vivo el natural interés que cada pueblo pone en que ganen los suyos.

Los de Asturias en general y los de Castropol en particular, se portaron como buenos.

Abres llevó el primer premio para traineras; Figueras el segundo para barquillas de seis remos y el primero para botes de vela.

Castropol obtuvo un primer premio de 500 pesetas para barquillas de seis remos, un segundo premio de 100 pesetas para barquillas de cuatro remos y un primer premio de 400 pesetas, para barlotes de seis remos.

Tripulaban la barquilla que ganó el primero, Narciso Díaz (patrón) y Antonio y Ramón Lesgaspi, Manuel García (*Justin*), Manuel Martínez, Arturo Díaz y José Monteserín (remos).

Patroneaba la que ganó el segundo José Monteserín, siendo los remadores Antonio Legaspi, Manuel García, Manuel Martínez y José Ramón Pulpeiro.

El barlote de seis remos iba patroneado por Ramón de Cibrán y remaban Antonio y Ramón Legaspi, Manuel García, Arturo Díaz y Nemesio del Mirgo.

Este triunfo de los de Castropol es tanto más notable cuanto que las dos primeras regatas mencionadas se celebraron en una misma tarde y la tercera al día siguiente y sin embargo algunos de los nuestros asistieron como remadores a las tres y casi todos a la primera y la última.

No hemos de reseñar otros números de los festejos de que el público puede enterarse por la prensa de la villa vecina, pero antes de terminar debemos dar la enhorabuena a la Comisión que tan bien cumplió su cometido y felicitar también a los ganadores de los premios de las regatas y más especialmente a los que tan bien dejaron en ella el nombre de Castropol.



Felipe IV

Nadie más cortesano ni pulido
que nuestro rey Felipe, que Dios guarde
siempre de negro hasta los pies vestido.

Es pálida su tez como la tarde,
cansado el oro de su pelo undoso
y de sus ojos el azul, cobarde.

Sobre su augusto pecho generoso,
ni joyeles perturban ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.

Y, en vez de cetro real, sostiene apenas
con desmayo galán, un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.

Mannel Machado.

MERCADOS

Trigos.—La recolección de cereales se hace normalmente y va muy avanzada.

En cuanto al negocio, los precios muestran flojedad porque los compradores se hallan retraídos por si la abundancia de trigo nuevo produjese una baja; también se opera poco, a causa del estiaje: son muchas las fábricas que tienen muy reducida su producción.

Lo poco que entra en el mercado de Valladolid se ofrece al detall entre 77 y 77,50 reales fanega; por partidas se opera alrededor de los 78 reales siendo trigo de buena calidad.

Harinas.—Artículo muy firme, porque, como queda dicho, se elabora poco, a causa de la falta de agua y flúido en muchas fábricas.

Valladolid cotiza, sin variación: harina selecta de 60 a 61 pesetas los 100 kilos, buena a 59, corriente a 56, segunda buena a 54.

Aceites.—En el mercado de Sevilla, el mayor interés que de ordinario que algunas casas mostraron para la adquisición de ciertas partidas animaron a sus tenedores a mejorar la cotización, lo que consiguieron en parte, pudiendo indicarse como precios medios los de 19 a 19,50 pesetas los 11,50 kilos según acidez y procedencia.

Los demás mercados no ofrecen variación en sus cotizaciones.

Carnes y ganados.—La semana última ha sido de mayor flojedad en el mercado de Madrid, comparada con la anterior. El vacuno mayor a sostenido sus precios con cierta debilidad; las terneras pierden de 10 a 30 reales en arroba, según las procedencias; los lanares mejoran, en general, cinco céntimos en kilo.

Se cotizan: bueyes a 112 reales arroba canal (a 2,43 pesetas kilo canal), toros a 116 y 124 (a 2,52 y 2,70), vacas a 124 y 127 (a 2,70 y 2,76), ganado mediano a 100 y 112 (a 2,17 y 2,43).

Terneras: castellanas, a 160, 170 y 180 reales arroba canal; montañesas, a 130, 140, y 150; asturianas, a 150, 160 y 170; gallegas, a 120, 130 y 140; de la tierra, a 120, 130 y 140.

DEL PARTIDO

De Vegadeo

DE SOCIEDAD

Salieron: para Tapia, D. Segundo Montaña y sus hermosas hijas, Visita, Clementa, Secundina, Maruja y Tula; para Lugo, el regidor Sindico de nuestro Ayuntamiento D. José Rodríguez Alonso y su distinguida esposa D.^a Amalia G. Villamil, y para Céltigos, el culto abogado y digno Juez municipal de este término D. Eleuterio Cuervo.

PARA EL ALCALDE

¿Por qué no se terminan las obras empezadas en el campo de Medal de esta villa? Dinero no falta en las arcas municipales, lo que falta es algo de actividad.

NECROLOGÍAS

Fallecieron en esta villa, el marinero Jesús Villa-veirán, y Esperanza Amor Martínez.

A sus deudos, nuestro sentido pésame.

Corresponsal.

DE LA DECENA

De Verín a donde fué a tomar las aguas llegó hace días a Figueras el reputado médico y querido amigo nuestro D. Fermin Braña.

Bienvenido.

Regresaron de Molgas D. Ramón Prieto y su señora D.^a Claudia Ferrería

Bienvenidos.

El día 24 del corriente se celebró en Piñera, con la solemnidad de costumbre, la fiesta del patrono de aquella parroquia, San Bartolomé.

Hubo el día anterior vísperas y verbena; ésta muy concurrida, no sólo por la gente de la parroquia, sino también por la de Castropol y Barres; y el mismo día de la fiesta, por la mañana, misa solemne cantada por la capilla de Castropol, y acto seguido, procesión alrededor de la Iglesia. Por la tarde como todos los años concurrió a aquel pintoresco sitio toda la juventud de los pueblos cercanos, y muchos que ya van pasando esta estación de la vida, y hubo meriendas y baile y paseo hasta que la noche puso en dispersión a los concurrentes.

Amenizó la fiesta una sección de música y el cuarteto «Los Quirotelvos».

Salieron hace días para Caldas de Vesaya, las señoras D.^a Sara Pardo y D.^a Juana Cancio y la hija de ésta Srta. María Antonia.

Buen viaje.



Pasó unos días en esta villa como acostumbra a hacerlo todos los años, el Canónigo de Astorga M. I. Sr. D. José Méndez Penzol.



Se halla pasando una temporada al lado de sus parientes los Sres. de Marinero, D. Domingo Bermúdez, hijo de esta región, residente actualmente en Villafranca del Bierzo.

Le deseamos grata estancia.



A casa de nuestro amigo D. Marcelino Candaosa, llegó hace unos días su primo, igualmente amigo nuestro, D. Manuel F. Candaosa, que se propone pasar aquí lo que resta del verano.

Bienvenido.



Después de pasar una temporada en Castropol, regresó con su familia a Monterroso (Lugo), el Notario D. José Vázquez, con quien marchó también, para seguir viaje a Coruña, su hermana la Srta. Asunción Vázquez.



El día 24 de Agosto estuvo breves horas en esta villa, el culto abogado y publicista, natural de Navia, D. Rafael Calzada, a quien acompañaba su señora y sobrina.



En uso de licencia por enfermo, se encuentra en Castropol el soldado del Regimiento de Zapadores de guarnición en Oviedo, Enrique Rico, que cumple en Oviedo los deberes para con la Patria.

Bienvenido.



Tomó posesión del cargo de jefe de la prisión preventiva de Castropol, el empleado del Cuerpo de Prisiones D. Emiliano Pascual.



Se halla sujeto a procesamiento y recluso en la cárcel del Distrito, José Anes González, de Coaña, a quien se acusa de haber dado muerte a su padre.



El 18 de los corrientes, tendrá lugar en esta iglesia parroquial, el funeral de cabo de año por el eterno descanso de D. Santos Fernández.

Con tal motivo reiteramos a su familia nuestro pésame.



Ha regresado a Tapia la Srta. Asunción López

hija del acreditado industrial de aquella localidad don Camilo, que pasó unos días en casa de nuestro querido amigo don Emiliano Viña.



Hemos tenido el gusto de saludar en Castropol, a D. Victor P. Andina, ilustrado párroco de Ambás, Grado, que pasó unos días en Figueras, su pueblo natal.



Después de pasar una larga temporada en Vega-deo, salió para la Habana, D. José Villamil, acompañado de su familia.

Les deseamos un feliz viaje.



Pasó unos días en Figueras nuestro muy querido amigo D. Eduardo Portal, ex juez de instrucción de esta villa, al que hemos tenido el gusto de saludar.



Recibimos el primer número de nuestro colega «Asturias», hermosa revista quincenal ilustrada, que se publica en Sama de Langreo.

Le deseamos próspera y larga vida.



Después de pasar unos días en esta villa, salieron para Getafe, donde residen, D.^a Dolores Murias, acompañada de su esposo.

OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y secano, cuatro en varias fincas labradas y varios montes de buena claes y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.



GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada Sociedad Baurdalesa, y otras marcas, entre ellas «La Manjora», se venden a precios sin competencia en la Lina, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!



CALZADOS PULPEIRO

— RIBADEO —

CASA FUNDADA EN 1856

En este establecimiento, el más antiguo y mejor surtido en calzados, sombreros y gorras, participa a su numerosa y distinguida clientela, que debido al desarrollo de su negocio, se ha trasladado del local de la calle de Antonio Otero, al espacioso y céntrico de la de Jesús Rodríguez Murias, número 6, bajos de la casa de los señores Torres.

BANCO HERRERO

OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas **SUCURSALES** realizan toda clase de operaciones de **Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.**

Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta de "La Comarca"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

RIBADEO.